JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

AÑO IV — ARCHIVOS DE LITERATURA CONTEMPORÁNEA — NÚM. IV

ÍNDICE LITERARIO

ABRIL
1935
MADRID

ARCHIVOS DE LITERATURA CONTEMPORANEA

ÍNDICE LITERARIO

Publicará al año diez cuadernos, correspondientes a los meses de enero, febrero, marzo, abril, mayo, junio, agosto, octubre, noviembre y diciembre. Se propone informar puntual y objetivamente, a los estudiosos de nuestra literatura y al público en general, sobre la producción literaria española contemporánea, dando reseñas o análisis sumarios de libros de reciente aparición, incluyéndose asimismo, en su caso, en cada número de Indice Literario, trozos de las críticas más importantes que hayan suscitado en la prensa, al salir a luz, las obras reseñadas.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España		10 ptas. (año).
Extranjero		12 » (»).
Número suelto	España	1,—
	Extranjero	1,25

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS.—MADRID

Medinaceli, 4.

SUMARIO DEL NÚMERO IV

Páginas

1. Gabriel Miró, biografiado 69

2. Reseñas:

a) Novela y narraciones 75
b) Poesía 78
c) Ensayos literarios 80
d) Antologías 84
e) Dramática. Obras publicadas 85

Literatura histórica:

f) Biografías 86
g) Temas contemporáneos 91

ARCHIVOS DE LITERATURA CONTEMPORÁNEA

INDICE LITERARIO

Año IV. Núm. IV. | CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS Medinaceli, 4.-Madrid. | Abril 1935.

GABRIEL MIRÓ, BIOGRAFIADO

Está cumpliendo España esa ley del tiempo en virtud de la cual el género biográfico se ha encaramado en el más alto nivel de la atención del público y los autores. En esta publicación se han reseñado numerosísimas biografías de todo linaje y valor. Pero no son sólo libros aislados los que aparecen casi a diario, sino bibliotecas enteras consagradas a ese tipo de producción. Es, sin duda, la más importante hasta ahora, por el número de tomos publicados y por el interés de biógrafos y biografiados, la serie titulada *Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX* a cargo de la casa Espasa-Calpe. La misma editorial lanzó posteriormente otra colección con el nombre de *Vidas extraordinarias*, en la que alternan traducciones de obras extranjeras con libros originales de autores españoles. Ahora, la Editorial Juventud, de Barcelona, ya especializada en biografías escritas por grandes autores extranjeros, inicia otra serie de autores nacionales en la que acaban de publicarse un *Pí Margall*, de Francisco Caravaca, y un *Abén-Humeya*, de Fidel Fernández. En Madrid, y con el rótulo general de «Biografías Populares», aparecen unos folletos por los que desfilan personajes como Hitler o Pancho Villa, para tomar sólo dos ejemplos; igualmente acaba de inaugurarse una galería de figuras nacionales bajo el título de *Los Hombres de Nuestra Raza*. Añádase, como uno de los hechos más significativos de la úl-

tima Feria del Libro que se ha celebrado en Madrid en el mes de mayo, la gran venta alcanzada por los libros de que tratamos. Puede asegurarse, pues, que nos encontramos en el momento culminante del interés por lo biográfico hecho literatura. Cuando algún día se estudie en su conjunto el desarrollo de este género en España y en nuestros días, será ocasión de tratar muchas cuestiones ya esbozables, por lo menos. Una, el origen. Evidentemente la biografía española ha obedecido en su nacimiento a un estímulo exterior. De Francia, de Alemania, de Inglaterra, vinieron los modelos. Como en tantos otros casos las traducciones abrieron el camino, llamaron la atención, suscitaron la apetencia. ¿Existe hoy un género biográfico español con corporeidad numérica suficiente, con rasgos determinados para hablar de una escuela biográfica española? ¿Tenemos entre nosotros a escritores de biografías de la talla y resonancia de un Lytton Strachey, de un Ludwig, de un Maurois? No sería fácil contestar afirmativamente a estas preguntas, no obstante la existencia de unas pocas obras de evidente valor, aparecidas en estos últimos años y reseñadas aquí todas. Sin duda la biografía requiere unas condiciones previas de clima cultural que no se dan en España: destreza y costumbre en el manejo de los materiales históricos; grandes depósitos de estos materiales; materia prima de todo biógrafo; desarrollo de una literatura psicológica que, aplicada sobre aquellos materiales, los ilumine y eleve. Pero, en cambio, se da en nuestro país una circunstancia sumamente favorable y es la abundancia en todas épocas de personalidades señeras y pintorescas, de individualidades fuertes y curiosas. España posee un magnífico repertorio de biografías en potencia, de héroes de biografía. Y la nacionalización del género acaso había de ir por ese camino: por el de escrutar y comprender hasta lo hondo todas esas vidas tan ricas en acción y en pensamiento, sembradas a lo largo de la historia de España. Hasta hoy puede decirse que nuestro género biográfico combate un poco en orden disperso y en guerrilla. Nos hallamos a veces con obras de rica documentación y escrupulosa base histórica. Otras, con libros de aguda penetración psicológica, de penetrante vislumbre de una personalidad, o con libros donde campea la soltura de narración, la representación vívida de los hechos del individuo. Todos los ingredientes están dispersos por muchos libros, sin reunirse hasta ahora en ninguno de modo magistral. Hay, en suma, una docena

de excelentes biografías. Pero todavía no se ha señalado entre los autores de ellas, en un caso ensayistas, en otros novelistas, poetas, historiadores, el hombre marcado para ser nuestro gran biógrafo a la moderna. No parece existir tampoco un concepto severo de este género tal y como ha logrado sus grandes éxitos en nuestros días. Muchos de nuestros biógrafos tratan aún sus libros como un simple acopio de materiales, sin vivacidad ni inteligencia interpretativa. Otros, en cambio, discurren por la simple narración novelesca más o menos efectista y descuidada, sin el lastre de la documentación ni las alas de lo psicológico. Porque no cabe duda que siendo la biografía un género antiguo entre los antiguos, si ha podido hoy renovar con tan extraordinaria pujanza sus lauros, y extenderse con éxito sin igual por el mundo entero, es gracias a la renovación de su enfoque y de sus recursos técnicos que, sin sacarla del campo de la literatura histórica, la han acrecido con nuevas densidades y horizontes.

Aparece ahora una biografía que se aparta un poco de lo que suele ser este género entre nosotros. Es la titulada *Biografía íntima de Gabriel Miró*, escrita por José Guardiola Ortiz. Miró, como casi todos nuestros grandes escritores contemporáneos, espera aún un estudio digno de él y de su obra. Artista de peculiar valor, inventor de una región literaria, el Levante español, equivalente a la Castilla de *Azorín*, dueño y maestro de secretos poderes sobre el lenguaje castellano, al que ha sacado algunos de sus más hondos efectos emocionales, no tuvo en vida todo lo que se le debía de atención y de respeto. Logró, sí, la admiración de un público fiel, que si no era el público popular, tampoco se presentaba con limitaciones de capilla; atrajo la devoción de un grupo de escritores jóvenes que le miraban como maestro, pero, sin embargo, puede decirse que murió en vísperas todavía del pleno reconocimiento de su valor, que se presentía inevitable en el aire. Ya se sabe cómo en la vida de todo escritor hay un instante en que parece que en la marcha cuesta arriba, en la pendiente ascensional que supone la conquista de sí mismo y del fervor público, va ya a trasponer la altura y a mostrarse en su auténtica visión. En ese punto sorprendió la muerte a Gabriel Miró. La biografía de don José Guardiola dista mucho, ciertamente, de ser una obra maestra del género. En primer término, aunque el autor se declara situado en una zona externa a la de las Letras, las pretensiones literarias

asoman con frecuencia en su prosa; en segundo término la obra no es estrictamente una biografía; aunque breve hay una segunda parte en que se estudia ligerísimamente la producción de Gabriel Miró, apartándose así del propósito rigurosamente biográfico. Pero la singularidad del libro consiste en ser una de esas biografías en que el personaje no está visto a distancia, a través de siglos o de alejamientos críticos, sino que vive cordialmente en los recuerdos directos y auténticos de los hechos de su vida, calientes aun y recogidos por quien fué su amigo siempre y su compañero en muchos lances de la vida. Este género de biografías abunda mucho, como se sabe, en la literatura inglesa. Raro es el gran escritor inglés que no ha tenido cerca un familiar, un amigo abnegado que ha recogido con piedad y escrúpulo las vicisitudes diarias de su héroe, y que las ha legado a la posteridad en una forma sencilla, honrada, y cabalmente por eso conmovedora en ocasiones. Cierto que estos libros no llegan en muchos casos a ser plenas biografías; son, digámoslo así, prebiografías, reunión de auténticos datos que luego, un gran biógrafo puede elevar a categoría superior. Pero de todos modos su valor es innegable en dos sentidos: uno como indicio de atención constante, de respeto y consideración al gran hombre, de la atmósfera cordial en que vivía y en que se reconocía su jerarquía por el simple hecho de tratar de salvar el olvido sus idas y venidas; y otra, por el enorme valor documental que tienen para todo el que venga detrás. En España son rarísimos tales libros, sin duda porque escasea ese ambiente de consideración al hombre superior. Y si señalábamos antes la obra reseñada no es, repetimos, porque tenga valor literario, sino como ejemplo de ese punto de vista humano y devoto hacia un gran escritor.

Se nos da, primero, datos sobre el nacimiento de Miró, acaecido en Alicante el 28 de julio de 1879, y sobre la situación y personas de sus padres. Miró comienza a ir a una escuelita del mismo Alicante, en donde le adoctrina un maestro, D. Marcelino, que luego el artista retrata en *El humo dormido*. Se nos habla de personas de su familia, el tío Lorenzo, del criado Nuño, que tuvieron particular influencia en su ánimo. Miró pasa luego a hacer sus estudios en el colegio de los P.P. Jesuítas de Orihuela, ciudad que, como se sabe, había de ser luego casi la protagonista de dos de sus mejores novelas: *Nuestro Padre S. Daniel* y *El Obispo Leproso*.

A los doce años sale del colegio de Orihuela y continúa sus estudios en el Instituto de Alicante; termina el Bachillerato y se matricula en la carrera de Leyes, en la Universidad de Valencia, acabando sus estudios de Derecho en Granada, el año 1900. En 1901 Miró contrae matrimonio y publica su primera novela casi del todo desconocida, *La mujer de Ojeda.* Ya en sus aficiones, en sus amistades, predomina inequívoca su vocación por las Letras. Publica dos años más tarde *Hilván de escenas,* obra también rarísima, y que, con la anterior, constituye la prehistoria de la producción literaria de Miró. Pero el joven escritor no encuentra en la vida material rumbo seguro, entregado por completo a su interior divagación. La revelación llega cuando una revista de Madrid premia en 1908 su novela corta *Nómada.* La ciudad de Alicante le nombra cronista suyo y Guardiola nos cuenta los apuros de Miró para poder cobrar sus escasos e intermitentes haberes. También es luego secretario del alcalde de Alicante; pero su situación social no se aclara. Tiene más de treinta años, ha publicado seis libros que no le dan provecho ninguno y no tiene empleo seguro. En 1914 emprende con su esposa y sus dos hijas viaje a Barcelona, en donde espera días mejores. Primero ocupa un cargo insignificante y luego lo abandona para entrar al servicio de una casa editorial que había de publicar una enciclopedia sagrada. Esta circunstancia es de sumo interés porque nos revela un aspecto del espíritu de Miró, su afición a la literatura escrituraria, de la que fué muy buen conocedor. Mientras vive en Barcelona salen a estampa algunos de sus libros más importantes y que sólo después lograron la fama merecida; por entonces no bastaron para sacar a Miró de su condición de simple empleado errante, admirado y conocido tan sólo por unos cuantos amigos, entre los cuales están las personalidades más ilustres de las letras catalanas. En 1920 se traslada a Madrid, atraído por una promesa de empleo que le dé la necesaria tranquilidad material; sin embargo, la etapa madrileña, la última de su vida, no es más holgada ni serena. El único empleo que logra es el de la Secretaría para la organización de los concursos nacionales de Letras y Artes convocados por el Ministerio de Instrucción Pública. Su vida en Madrid no realiza sus ilusiones. Lo mejor de este período son sus temporadas de campo. En cuanto tiene ocasión huye a su tierra, a la provincia de Alicante; primero al pueblecito de Polop, luego a una finca situada en las cercanías de la

capital. Miró se da cuenta del malogro de su vida personal; ni siquiera ha podido ser propietario de tierras, de esas tierras que constituyen la constancia de su obra. Al cumplir los cincuenta años escribe a un amigo una carta dolorida, de la que son estos párrafos, que tan bien expresan su afán de campo puro, su ilusión del pedazo de tierra: «Todo en mí, todo yermo, desasimiento... Llevo cincuenta y dos días regando, escardando, trabajando como un jornalero... Y para que así resulte, hasta la tierra es ajena. Como nunca, he deseado el campo mío, la huerta, el pinar, las soledades agrestes, no éstas de afuera de la ciudad. Porque ni siquiera vivo en un pueblo. Afueras de ciudad.» Campañas tendenciosas, debidas a una corta interpretación de ciertos aspectos de sus novelas, ensombrecen aún sus últimos días. Y en 1930 una enfermedad que le acomete súbitamente le priva de la vida cuando Miró se sentía todavía con una vasta obra por hacer en su horizonte. La biografía de Guardiola es abundantísima en autógrafos, fragmentos de cartas, anécdotas y fotografías de máximo interés. En ello estriba su valor esencial. Gracias a ella puede esperarse un libro definitivo sobre ese gran escritor que, a través de estas páginas, repite otra vez más el caso del artista que pasa por la vida tropezando, hiriéndose en penalidades diarias y sin llegar a sentir nunca en vida sobre sus sienes la corona que, ya preparada y merecida, había de ceñirle el juicio histórico.

RESEÑAS

DE LIBROS PUBLICADOS DE MARZO A ABRIL DE 1935

A) NOVELA Y NARRACIONES

ANGÉLICO (Halma).—*Santas que pecaron.*—Psicología del pecado de amor en la mujer.—M. Aguilar, editor.—Madrid, 1935. 265 páginas, 8.°—Pesetas 5.

En unas palabras previas manifiesta la autora sus propósitos. No ha pretendido escribir una serie de biografías al modo actual, ni tampoco un trabajo erudito, resumen de otros anteriores. Ha querido únicamente presentar hechos relacionados con estas vidas «rectificadas», adentrándose en ellas y viendo de cerca los impulsos que llevaron hacia la conversión a cada una de sus heroínas. Son éstas María Egipciaca, María Magdalena, Margarita de Cortona, Catalina de Génova y Teodora de Alejandría. Cada una de ellas nos es presentada en su época y en su ambiente peculiar. La reconstrucción novelesca de estas figuras alterna con varios pasajes de reflexiones morales. La obra está escrita con un estilo poemático, en ocasiones, que sirve eficazmente al propósito evocativo. [57]

*

BARAJA (Alvaro).—*Capitón* (novela).—Signo.—Madrid 1935.—292 páginas en 8.°—Pesetas 5.

Capitón es el nombre de un pueblo cuyas minas de sal, debilitando su subsuelo, están a punto de causar su ruina. Conocemos entre sus habitantes a varios personajes. Entre ellos, el que ha de convertirse en protagonista del libro, llamado Eusebio. Este, buscando un escape a sus ocios, da una conferencia en el teatro de la localidad sobre la falda femenina. Con este motivo entra en relación epistolar con dos mujeres. Una de ellas se firma «Amatista»; la otra, María. Al mismo tiempo, Eusebio traba amistad con Elsa, artista de una compañía circense a la sazón en el lugar. Deja de acudir a una cita con esta última porque, simultáneamente, recibe otra convocatoria de su desconocida «Amatista». Pero no consigue que ésta le descifre su incógnita personalidad. La artista se presenta espontáneamente en el hotel de Eusebio y se entrega a él. Luego, acude a una cita con María, averiguando que ésta es la misma «Amatista». Con todo, ella no accede a aclararle las cir-

cunstancias de su vida. Al poco tiempo sobreviene el anunciado hundimiento de Capitón, que acarrea la ruina económica de Eusebio. Tras varias incidencias, éste llega a saber que el verdadero nombre de la mujer de los dos nombres era otro: Aurora. Entonces ella le desvela su secreto. Y éste es que Aurora vive con un hombre a quien no ama, pero del cual depende. Enterado el amante, provoca en duelo a Eusebio. Ambos resultan ilesos. Pero simulan, de común acuerdo, que el primero ha muerto. A punto de embarcarse Eusebio para Méjico, sabe que Aurora, angustiada por su presunta muerte, ha huído, anunciando suicidarse. Pero, ya en el barco, una persona toca su espalda. Es Aurora, quien, enterada de la trampa del duelo y de que Eusebio vivía, ha acudido ella también a la estratagema del suicidio para unirse con su amado. Una vida nueva, ya juntos, les espera al otro libro del mar. *Capitón*, al margen de esta intriga novelesca, se halla colmado de reflexiones muy varias sobre toda suerte de cosas y personas, escritas con un lenguaje pulcro, deseoso de la máxima precisión. Tales partes, del mismo modo que los diálogos, se nos ofrecen en un tono divagatorio. Con todo, este primer libro de Alvaro Baraja revela en su autor una fina inteligencia lanzada afanosamente a la nueva experimentación novelesca. [58]

*

PÉREZ Y PÉREZ (Rafael).—*El secreto de Juan.*—Novela. Editorial Juventud, S. A.—Provenza, 101.—Barcelona, 1935.—270 páginas, 8.°—Pesetas 5,50.

Juan Pardo estaba a punto de casarse con Consuelo, cuando repentinamente desapareció del pueblo y abandonó, sin explicaciones, a su prometida para ir a alistarse en las filas del Tercio extranjero de Marruecos. Ahora, al cabo de algunos años, cuando comienza la narración novelesca, regresa al hogar, convaleciente de graves heridas. Allí, con su madre, vive su sobrina Maribel, que era todavía una niña cuando la huída de Juan y que se ha convertido en una encantadora mujer. Maribel, que siente desde el primer momento viva atracción por su joven tío, intenta reconciliarle con su antigua novia. Pero hay algo que Juan no se atreve a revelar, y la reconciliación queda pendiente de este secreto. Más tarde, por una serie de circunstancias fortuitas, la propia Maribel viene a descubrirlo. Juan había tenido un hijo de una mala mujer a la que quiso dignificar dándole su apellido. Juan sospecha que esto no podrá ser perdonado por Consuelo, como así ocurre, en efecto. Por otra parte, el afecto por su antigua prometida ha ido desvaneciéndose. Sin darse cuenta él mismo, Juan se ha ido enamorando

de su sobrina Maribel. Al final de la novela todo tiene una solución feliz. Consuelo se casa con un hermano de Juan y éste se une para siempre a Maribel. [59]

*

ORTOLL (María Mercedes).—*Por la misma senda.*—Colección de *La Novela Rosa.*—Editorial Juventud, S. A.—Barcelona, 1935.—112 páginas, 8.°—Pesetas 1,50.

La presente obra tiene como trama el conflicto sentimental que se les plantea a los jóvenes protagonistas de la novela, Miguel y Alegría, a la muerte de Doña Margarita, madre de Miguel y tutora de la muchacha. Ambos jóvenes, a quienes une un claro afecto de hermanos, quedan solos habitando la antigua casa que Miguel posee en Somolinos. El pueblo, que nada tuviera que oponer a la convivencia de los muchachos mientras vivió Doña Margarita, los hace objeto de su maledicencia al morir la anciana señora, y la separación se hace inevitable. Miguel marcha a Madrid, y deja a Alegría al cuidado de Doña Catalina, tía de Miguel. En las cartas que Miguel recibe de la muchacha, nota claramente la tristeza y malestar de Alegría y el mal trato que recibe de su protectora, hasta que un día Miguel recibe la noticia de que Alegría ha desaparecido. Miguel ve claro, por vez primera, en sus sentimientos; comprende que quiere a Alegría y se apresura a ir al pueblo, donde llega enfermo, se le declara una pulmonía, y todo hace temer por su vida. Alegría, que vivía oculta, desde su escapatoria, en casa de los jardineros de Miguel, se presenta desde el primer momento a cuidar al enfermo con tierna solicitud. Miguel, que ve próxima su muerte, a fin de dejar la situación de la joven asegurada, propone un matrimonio entre ellos *in artículo mortis.* Alegría, que hace tiempo ama a Miguel, accede y el matrimonio se celebra. Poco tiempo después el enfermo mejora, recupera la salud, y ambos jóvenes ven ante ellos un porvenir risueño. [60]

*

ZAMACOIS (Eduardo).—*La antorcha apagada* (novela).—*Obras completas.*—Sociedad General Española de Librería.—Madrid, 1935.—362 páginas, 8.°—Pesetas 6.

Mario Hidalgo, el protagonista de la novela, es desde muchacho un ser tímido y malcriado por el exceso de celo que le dispensan sus padres, y siempre cohibido merced a los castigos corporales de que le hacen víctima. Aislado de sus compañeros desde la edad infantil, educado entre sus hermanas, se acusa ya en él

cierto vago afeminamiento o, más bien, poquedad viril. Siendo aún niño, contempla un cuadro titulado «La carrera de las antorchas». Le explican que allí se representan «las distintas generaciones que, semejantes a los eslabones de una cadena, van formando la historia de la Humanidad». A una pregunta aclaradora suya le contestan que esa antorcha vital no puede apagarse porque entonces la especie humana desaparecería. «La antorcha extinta—agrega su interlocutor—simboliza la muerte, la esterilidad, la infecundidad.» Más tarde, Mario entra interno en un colegio religioso. Malquisto por sus compañeros, en parte por razones de envidia a causa de su aplicación, y en parte por su flojedad de carácter, ha de sufrir algunas bromas crueles que aquéllos le dan y que dejarán honda huella en su sensibilidad, contribuyendo a su desfiguración sexual. Terminados sus estudios, y destinado como diplomático a Bruselas, Mario emprende el viaje acompañado por Plácida, la sirvienta que había sido su única amiga desde la infancia y que en lo sucesivo ostentará a su lado el carácter de secretaria. La vida en común que ambos realizan suscita diferentes equívocos; pero aun cuando Plácida haya acabado por enamorarse de él, Mario nunca se resuelve a hacerla su mujer. Tampoco tienen éxito otros varios intentos que realiza para terminar con su frigidez sexual. Marcha después destinado a Buenos Aires. Allí, al fin, resuelve casarse con una señorita de la buena sociedad. Mas en la noche de bodas se ve obligado a declarar la tara que padece. Propone luego a su mujer el divorcio; mas como ésta se niega, llega a sugerirla que tenga un hijo extramarital. Un antiguo compañero de colegio de Mario, a quien éste vuelve a hallar al cabo de los años, será, enterado de sus flaquezas, quien salve la situación. Nace el hijo que Mario adopta, dedicándose de lleno a su educación y encontrando en ello su compensación regeneradora. [61]

B) POESÍA

ARANA (María Dolores).—*Canciones en azul.*—Ornamentación de Gaspar Gracián.—Retrato de la autora por Comps Selles.—Ediciones Cierzo. — Distribución: Librería Internacional. Coso, 89.—Zaragoza, 1935.—46 páginas, 4.°—Pesetas 3.

Este primer libro poético de María Dolores Arana comprende una colección de breves composiciones con temas y metros diferentes, pero todas ellas unidas por un común sentimiento de subjetividad íntima y amorosa. Algunas son meras estampas descriptivas; otras adoptan el aire más suelto y espontáneo de la canción. Un afán de expansión, de movilidad viajera, circula a través

de gran parte de sus breves estrofas. Más adelante aparecen diversas sugestiones de carácter marítimo. Todas las poesías presentan, junto a una hechura simple, un lenguaje claro y delicado. [62]

*

PEREZ CLOTET (Pedro).—*A la sombra de mi vida.*—Pen Colección, núm. 9.—Ediciones Literatura.—Madrid, 1935.—101 páginas, 4.°—Pesetas 4.

Tercer libro poético de este autor. Como en los anteriores, el poeta tiende a combinar nuevas asociaciones mentales, no referidas al mundo exterior, de orden puramente lírico. De las diecinueve composiciones que incluye este volumen ninguna de ellas está objetivada sobre elementos reales. Hasta la misma naturaleza está vista y expresada en función de sus resonancias interiores. Así acontece, por ejemplo, en el poema titulado «Muerte con amor», donde la noche se presenta al poeta «profunda de sirenas y trenes», o «henchida como el mar», o «mullida de lejanas campanas». Todas las composiciones ofrecen, pues, visiones armoniosas y sorprendentes, de gran fuerza sugeridora. Quizá la más expresiva de su manera poética y, al mismo tiempo, la más más perfecta, sea la poesía final, titulada simbólicamente «Mundo Nuevo». Su forma más frecuente es el alejandrino sin rima. [63]

*

SERAL Y CASAS (T.).—*Cadera del insomnio.*—Cuadernos de poesía. I.—Ornamentación de Maruja Mallo.—Retrato de Comps Selles.—Ediciones Cierzo.—48 páginas, 4.°—Zaragoza, 1935.—Pesetas 3.

Contiene este libro composiciones de espíritu bastante diverso. En las primeras de ellas prevalece el tono subjetivo y sentimental. Más tarde aparecen otras donde imperan los rasgos humorísticos. Solamente algunos de sus títulos, tales como «La amante ahorcada de una T», «Noches de kikirikí», «Canción con estrambote tonto», pueden ya dar idea de esta tendencia. Pero el juglarismo lírico a que traviesamente se entrega el autor culmina en una poesía titulada «Elegía a la reina muerta de Holanda». En la parte final alternan algunas composiciones de esencia puramente lírica con otras donde vuelve a prevalecer lo humorístico. Algunas de estas últimas se hallan realizadas en largas estrofas que se asemejan a los versículos. [64]

C) ENSAYOS LITERARIOS

FERRATER MORA (José).—*Cóctel de verdad.*—Pen Colección, núm. 8.—Ediciones Literatura.—Madrid, 1935.—187 páginas, 8.°—Pesetas 5.

Se trata de un libro deliberadamente fragmentario, según queda expuesto en el prólogo. Hay en sus páginas una mezcolanza de temas y de preocupaciones, barajadas con pleno desenfado juvenil. La obra aparece dedidada a «Eugenio d'Ors, exhausto en las lides de la cultura», y en todos sus capítulos hay un reflejo muy visible de la manera peculiar a dicho autor. *Cóctel de verdad* comprende varias partes, integradas todas ellas por capítulos sumamente breves, que en ocasiones no llenan una página. Esa brevedad espacial se corresponde con cierta ligereza de tono y una intención frecuentemente epigramática, única meta de muchas páginas. A este carácter responden, en primer término, las agrupadas bajo el epígrafe común de «Nuevas glosas antiguas», y que versan sobre motivos varios lindantes con la filosofía. Después, con los nombres de «Filósofos de hoy en España» y «Filósofos de hoy en Europa», el autor nos ofrece algunas pequeñas siluetas de pensadores contemporáneos vistos de soslayo, atento al rasgo ingenioso antes que a la exactitud. Más tarde, con el nombre de «Aforismos filosóficos en ritmos de 1920», algunas otras glosas, tipografiadas como versos. Y en la parte final se entremezclan una «Visita a Hegel» con un comentario sobre la actriz Brigitte Helm y unos «Esquemas sobre el cine». [65]

*

GARCÍA MARTÍ (Victoriano).—*El amor.*—Ensayo.—Prólogo de G. Marañón.—Editorial Yagües.—Madrid, 1935.—207 páginas, 8.°—Pesetas 5.

Alaba inicialmente Marañón en el prólogo de este libro la suerte y cordura de su autor, que le han permitido colocarse al margen de la corriente turbulenta, de la prisa infecunda, escribiendo con lentitud y sazón lo que quiere y cuando quiere, atento solamente a la noble y espontánea fermentación de su pensamiento. Ello le permite ofrecernos ahora «un alto y reposado ensayo de filosofía sobre el amor». Pero tales elogios previos no impiden al prologuista señalar sutilmente algunas discrepancias de su criterio con el manifestado por García Martí en el curso de su libro. Marañón, desde su punto de enfoque naturalista, ve en

el amor la resultante de un instinto. Concibe este sentimiento como «una forma de la amistad entre dos personas de distinto sexo, que confina al sur con el instinto y al norte con la literatura». Si el naturalista, situado frente al tema del amor, corre el riesgo de acercarse demasiado, con este criterio, a lo puramente vegetativo, en cambio al filósofo le acecha el peligro de aproximarse excesivamente a lo meramente literario. Reivindica luego la equivalencia del amor con la amistad. «El amor—agrega—empieza a serlo, es decir, supera la primera etapa, la del instinto puro, cuando empieza a ser amistad; y cuando ésta se acaba es cuando el amor termina.» Y condensa su criterio en la siguiente fórmula: el amor es amistad más instinto. Finaliza refutando algunas de las teorías expuestas por García Martí, ya que éste, en su condición de pensador puro, «desdeña la raíz instintiva del amor y se detiene, como un ruiseñor, en el ramaje literario». Por su parte, el autor comienza su libro considerando el amor como una vivencia y subrayando su signo positivo. Pasa de ahí a mostrar la distinta significación que adquiere en uno y otro sexo. Examinando la biología del amor y las afinidades electivas, afirma la importancia de los accidentes exteriores—un gesto, un traje, el arco de las cejas, un peinado, etc.—como base para construir en muchos casos, sobre esa base accidental y pasajera, todo un mundo amoroso. Niega así la doctrina de las afinidades electivas; esto es, el hecho de que las preferencias entre dos seres de distinto sexo provengan de existir en el sujeto amante o en el amado disposiciones internas especiales llamadas secretamente a encontrar un eco y a fundirse en una sola individualidad. Por lo tanto, se muestra escéptico respecto a la existencia de la «media naranja», argumentando que las preferencias o afinidades previas no pasan de ser relativas y que todo depende de la oportunidad. Las sugerencias y reflexiones de esta suerte se prolongan en numerosos capítulos. Hemos de limitarnos a la simple enunciación de algunos de sus títulos: «¿Por qué se ama?», «El mecanismo del amor», «La ciencia y el amor», «El amor se basta a sí mismo», «El amor, fuerza social absorbente», «Sentido religioso del amor», «Amor y matrimonio». Examina luego los ejemplos literarios de algunos enamorados clásicos: Werther, Don Juan, Macías. Respecto a Do Juan, continúa, en líneas generales, el punto de vista marañonesco «Don Juan—escribe—no enamora; conquista, que no es igual.» «En realidad, tiene poco mérito Don Juan. Sus empresas son obra del tiempo, de buena ropa y de oportunidad. Obra toda superficial y ligera.» En la parte final del libro agrupa, precediendo a algunas reflexiones sueltas de tono aforístico, diversos fragmentos tomados de varios textos clásicos sobre el amor, como los de Ovidio, León Hebreo, Feijóo, y pensamientos sueltos de diversos pensadores extranjeros. [66]

*

GUTIÉRREZ GAMERO Y DE LAIGLESIA (Emilio).—*Galdós y su obra.*—II. *Las Novelas.*—Espasa-Calpe, S. A.—Madrid, 1935.—377 páginas, 8.°—Pesetas 7.

Continúa este volumen la serie de obras sobre Galdós que el Sr. Gutiérrez Gamero y de Laiglesia inició con otro anterior consagrado a los *Episodios Nacionales* (V. ÍNDICE LITERARIO, año II, núm. IV, pág. 101), y que habrá de completarse con uno más dedicado a *El Teatro.* En unas páginas preliminares vuelve a repetir el autor que su propósito es de divulgación respecto a la obra galdosiana, y no de crítica propiamente dicha, siguiendo para ello el procedimiento ya empleado anteriormente, o sea el de hacer un extracto analítico de cada uno de los libros, «a fin de que el lector pueda darse cuenta del asunto, personajes y desarrollo de la trama imaginada...». En dichas páginas preliminares examina también someramente el carácter de la novelística galdosiana, precisa las fuentes de conocimiento en que bebió su creador, limitadas no solamente a la observación de la sociedad de su tiempo, sino al estudio de las Memorias de épocas anteriores. Apoya sus observaciones en los juicios críticos que sobre la obra de Galdós formularon Menéndez Pelayo, Cejador y otros, sin olvidar algunos testimonios del propio autor. Estudia de pasada la posible influencia del naturalismo finisecular en la obra de Galdós, e intenta luego un ensayo de clasificación de sus novelas, no sólo por géneros, sino atendiendo a las preocupaciones que en ellas dominan. Con todo, en su exposición analítica se atiene a la clasificación estrictamente cronológica que dejó establecida el mismo autor; es decir, examina en primer término las seis novelas de la «primera época», que van desde *La fontana de oro* hasta *Marianela,* y después las veinticuatro agrupadas bajo el título común de *Novelas españolas contemporáneas,* que se inician con *La desheredada* (1881) y concluyen con *La razón de la sinrazón* (1915). El resto del volumen está lleno íntegramente por la narración circunstanciada de los argumentos de tales libros. [67]

*

SALAZAR (Adolfo).—*Hazlitt el egoísta y otros papeles.*—Pequeñas digresiones sobre la vida y los libros.—J. M. Yagües, editor.—Madrid, 1935.—219 páginas, 8.°—Pesetas 5.

Justifica el autor la denominación de su libro recordando prefacialmente que los ingleses llamen *papers,* esto es, papeles, a los escritos que median entre el artículo y el ensayo. Por considerar incluídos sus trabajos en esta clasificación intermedia, y dado que todos ellos se refieren a letras inglesas, ha considerado oportuno

guardarles el calificativo genérico de «papeles», En lo atañadero al contenido, los pequeños y sagaces estudios que contiene este libro presentan un carácter mixto de crítica literaria y de evocación poética. En efecto, muchos de ellos responden, como el mismo autor escribe, «a un estado de ánimo propicio al placer de las evasiones más allá de las mil puertas que los libros abren a la fantasía». Casi todos los capítulos hacen referencia a autores ingleses pretéritos, habitualmente poco leídos o menos recordados entre nosotros. La referencia crítica suele alternar con la evocación de ambientes y de épocas, acertando el autor a realizar esta última con someros y oportunos rasgos. Tal acontece no sólo con el ensayo sobre Hazlitt, que da título al libro, sino especialmente con el capítulo que le sigue, consagrado a Samuel Pepys con motivo de su reciente tercer centenario. Divaga después sobre Maucalay y «el gentilhombre campesino de la Inglaterra de Carlos II»; parafrasea más adelante un viaje de Samuel Johnson a las Islas Hébridas, estudiando asimismo al confidente de aquél, Boswell. Versan otros capítulos sobre Oliverio Wendell Holmes, a quien denomina «el dictador de las sobremesas»; sobre Lord Byron y Don Juan, sobre Charles Lamb, sobre Keats, evocado en la Plaza de España romana; sobre un libro póstumo de Dickens. Aún se extienden las glosas hasta algunos temas lindantes con las artes, según evidencian los capítulos consagrados al prerrafaelismo, a la arquitectura, a Rabindranath Tagore en relación con la música. Pese a la diversidad, parcialmente apuntada, de los temas, el libro, en su conjunto, presenta una indudable unidad interior. Sin llegar nunca a la caracterización completa de los autores estudiados, cada uno de los capítulos muestra una gran finura de matices descriptivos o evocadores. [68]

S. V.—[El Sol. *Madrid, 20 de junio de 1935.*]—«*No ha sido la casualidad o el mero capricho lo que ha determinado que entre los varios artículos que componen este libro de Adolfo Salazar sea el de* Hazlitt el egoísta *quien le dé nombre. Más bien parece como si el autor hubiera sometido a todos sus artículos de esta serie, en que se glosan libros y temas ingleses—de otros, alemanes, italianos, franceses, aparecerán sendos libros en breve—, a un concurso y hubiera señalado entre todos aquéllos aquel que le era más caro.*

»*... Salazar, que quiere coger el más sutil aliento de todo, sabe bien cómo para que su esencia no huya hay que dejarla lentamente fluir, sin aspavientos heroicos que la aventarían. El temblor que prende en el aire el verde de los prados, la calidad de hoja seca de las manos queridas del abuelo, el olor de la calle recién regada y el más frío y sutil de la lluvia; todo cuanto impresiona deliciosamente los sentidos desfila por sus páginas.*»

*

SERAL Y CASAS (T.).—*Chilindrinas.*—Prólogo de Benjamín Jarnés.—Edición de la «Revista Americana».—Buenos Aires, 1935.—55 páginas, 4.°—S. p.

Abre este pequeño folleto del joven escritor aragonés un rápido prólogo de Benjamín Jarnés, donde se trazan someramente las características de las «chilindrinas», género de epigramas en prosa absolutamente parejo de las greguerías ramonianas. Diferenciándola del aforismo, escribe Jarnés que la «chilindrina» «ha prescindido de todo elemento doctrinal. Su zona es—afortunadamente—zona de recreo. Su público debe ser el que sonríe. Ni llanto ni risa, sino algo más difícil de arrancar y sostener durante una representación: la sonrisa». En efecto, casi todas las «chilindrinas» tienen una proyección humorística; en ocasiones, la zumba se tiñe de lirismo. Las más breves de entre ellas son quizá las más características y logradas. Por ejemplo: «La fotografía de la mulata vestida de blanco resulta su propio negativo»; «En invierno los árboles se ponen las raíces por copa»; «A las nueve y diez el despertador también bosteza»; «Pasaban los renos como una manada de percheros». [69]

*

SERNA (José S.).—*Siete caricaturas literarias.*—Tip. Antonio González.—Albacete.—32 páginas, 4.°—(S. a.).—(S. p.).

Integran este álbum siete retratos literarios de otros tantos escritores albaceteños, coterráneos del autor y componentes de una tertulia literaria. Han sido escritos, según advierte el autor, «en un puro juego de humor, con las intenciones mejores». Constituyen un testimonio amistoso, de simpática intención, pero de radio estrictamente local. [70]

D) ANTOLOGÍAS

ALONSO CORTÉS (Narciso).—*Las cien mejores poesías del siglo XIX.*—Escogidas por...—Artes Gráficas Afrodisio Aguado.—Valladolid-Palencia, 1934.—272 páginas, 8.°—(S. p.)

En la sucinta noticia preliminar manifiesta el Sr. Alonso Cortés que se atiene al título consagrado de *Las cien mejores poesías...* por estimar difícil el hallazgo de otro que defina de forma más precisa y práctica esa limitación numérica y cualitativa. Advierte,

además, que en esta colección se excluye a los poetas que habiendo comenzado a producir en el siglo XIX viven todavía, justificando así el que no aparezcan algunos otros nombres insignes. Por caso inverso, tampoco ha dado cabida a otros ya fallecidos, igualmente notables, que realizaron su total labor poética en el siglo XIX, aunque nacieran a fines del anterior. De todas suertes, el propósito más declarado, aunque no manifiesto, del antologista, consistente en agrupar un lote de poesías homogéneas, fieles al espíritu estético del siglo XIX, aparece evidente. La selección, que se inicia con Quintana y termina con Adolfo de Sandoval (m. 1922), comprende cincuenta y nueve autores. Y aun aquellos, como es el caso del último nombrado, que rebasan en su producción las lindes del siglo XIX, espiritualmente están dentro de su ámbito estético. Los autores aparecen ordenados no por escuelas o tendencias, sino por riguroso orden cronológico, respecto a las correspondientes fechas de sus nacimientos. [71]

E) DRAMÁTICA

1. *Obras publicadas.*

ARNICHES (Carlos).—*La tragedia del pelele.*—Farsa cómica en tres actos, original. — Estrenada en el Teatro Cervantes, de Madrid, la noche del 9 de abril de 1935. — Sociedad General de Autores de España.—Plaza de Cánovas, 4.—Madrid, 1935.—85 páginas, 8.°—Pesetas 4.

El primer acto, como los siguientes, transcurre en el gabinete de la casa de soltero que habita Gonzalo. Es al día siguiente de una juerga carnavalesca, y tanto el protagonista como sus amigos y amigas despiertan bajo los efectos de una borrachera. Entre el grupo de juerguistas aparece una señorita desconocida de todos ellos. Se trata de Daniela, muchacha alegre que ha penetrado solapadamente en la casa valiéndose de la confusión. Acierta a manifestarse, desde el primer momento, como una enamorada de Gonzalo, captándose la confianza de éste, que despide a los demás amigos y se queda solo con ella. Quien protesta más violentamente contra tal intromisión es la criada Reme, víctima de las veleidades amatorias de Gonzalo y, en el fondo, muy enamorada de él. Pero también es despedida de la casa. En el segundo acto, las verdaderas intenciones que han llevado a Daniela a casa de Gonzalo no tardan mucho en hacerse claras. Dos parientes de aquélla, Don Eva y Nolo, se han instalado también en la casa, viviendo al arrimo de Gonzalo y aprovechándose de sus distrac-

ciones para saquearle. Sus propósitos, con todo, se ven frustrados más de una vez merced a la intervención de Reme, que no cesa de vigilar la casa de Gonzalo. Este no se resuelve a hacer caso de las denuncias que Reme le lleva, atribuyéndolas al despecho amoroso, y se niega a aceptar que Daniela no le quiera. Pero en el tercer acto, el velo del engaño se descorre plenamente, gracias a una conversación escuchada por Gonzalo entre Don Eva, Nolo y Daniela. Entonces el protagonista ya no vacila en expulsar de su casa a los culpables, quedándose con Reme. El amor de su antigua criada, con la que contraerá matrimonio, le ha abierto los ojos, haciéndole abominar de su anterior vida de «pelele trágico» y logrando sacar a flote, de sus calaveradas y disipaciones, un amor desinteresado. [72]

*

ESTRADA (Justo).—*Felipe II. El rey calumniado.*—Revista histórico-literaria, en cinco episodios, de su reinado, divididos en veinticinco días históricos.—Madrid, 1935.—182 páginas, 8.°—Pesetas 5.

La obra está formada por una serie de escenas, a manera de cuadros históricos, en las que se reproducen los momentos más importantes del reinado de Felipe II. Así, ocupando éste siempre el papel central, vemos reflejarse en torno a la figura del rey y su corte hechos como la batalla de San Quintín, la prisión del príncipe Carlos, las luchas con los moriscos, la batalla de Lepanto, la fundación del monasterio de El Escorial, la derrota de la Armada invencible. Los cinco episodios en que se divide la obra van precedidos de sendos monólogos en los que el personaje Historia trata de la significación de los hechos que se presentan a continuación. El subtítulo de la obra del Sr. Estrada ya indica el carácter vindicatorio de la misma. La figura del segundo Felipe aparece adornada de los mejores atributos. La obra está escrita en verso, en combinaciones asonantadas de arte menor. [73]

LITERATURA HISTÓRICA:

F) BIOGRAFÍAS

FERNÁNDEZ ARIAS (Adelardo).—«El Duende de la Colegiata».—*Hitler, el salvador de Alemania.*—Editorial Fénix.—Madrid, 1935.—79 páginas, 8.°—Pesetas 1,25.

Comienza el autor afirmando que, a su juicio, «Hitler, con Gandhi, Mussolini y Lenin, es uno de los cuatro puntos cardina-

les de la evolución política mundial contemporánea». Considera de tanta trascendencia la vida y la obra del dictador alemán que, al registrarla con fines de vulgarización en este folleto, ha creído conveniente copiar literalmente párrafos íntegros de los documentos que le ayudaron en su trabajo. Este ha sido concebido desde un punto de vista rigurosamente aprobatorio y aun apologético. Traza someramente la historia de los orígenes del movimiento nacionalsocialista; sigue paso a paso la vida de su caudillo, basándose en las referencias del libro autobiográfico que aquél escribió. Transcribe luego, y parafrasea complacidamente, los veinticinco puntos del programa nacionalsocialista. Reproduce asimismo diversas proclamas subsiguientes y narra, en fin, el arribo de las huestes hitlerianas al poder, especificando algunas de sus obras, tales como la persecución antisemita, las sangrientas represiones del 30 de junio de 1934, el plebiscito del Saar, etc. Termina su apologética exposición de hechos, realizada en forma rápida y con algunas alusiones incidentales a la actualidad política española, postulando para nuestro país el advenimiento de «un hombre como Hítler». [74]

*

GUARDIOLA ORTIZ (José).—*Biografía íntima de Gabriel Miró. (El hombre y su obra.)*—Autógrafos inéditos, anécdotas, bibliografía.—Primera edición.—Ed. Signo.—Madrid, 1935.—293 páginas, 8.°—Pesetas 8.

V. Índice Literario, año IV, núm. IV, págs. 69-74. [75]

*

ROMANONES (Conde de).—*Amadeo de Saboya, el rey efímero.—España y los orígenes de la guerra franco-prusiana de 1870.* Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo xix.—Espasa-Calpe, S. A.—Madrid, 1935.—257 páginas, 8.°—Pesetas 5.

Justifica preliminarmente el autor el estudio biográfico de Amadeo de Saboya porque, aun siendo un hecho histórico reciente, las generaciones actuales han olvidado casi por completo aquel período y recordarlo en los actuales días puede resultar oportuno y aleccionador. Comienza luego evocando la situación en que se encontraba España tras la revolución de 1868 y el destierro de Isabel II, y hace historia de las diversas candidaturas que se disputaban el trono de España. Examina a este propósito las posibilidades que fueron ofreciendo sucesivamente los nombres del Duque de Génova, de Fernando de Coburgo, del Duque de Mont-

pensier y del Duque de la Victoria, explicando las diversas razones por las cuales hubieron de descartarse. Al examinar la restante candidatura, la del Príncipe Leopoldo de Hohenzollern, se detiene especialmente en ella, considerándola como causante de la guerra franco-prusiana del 70. Fué el canciller Bismarck quien sugirió esta candidatura que encontró, por parte de Prim, en un comienzo, la acogida más favorable. Con este objeto delegó en Salazar y Mazarredo las gestiones preliminares, de modo privado, al mismo tiempo que las oficiales eran llevadas por el ministro de España en Berlín. El autor no se explica qué motivos pudieron inducir a Prim—salvo la profunda antipatía que éste experimentaba por Napoleón III—a apoyar tal candidatura, habiendo debido de prever que Francia desplegaría frente a ella una franca hostilidad. Con todo, tal candidatura hubiera prosperado a no haberse interpuesto un incidente meramente casual, una confusión de fechas. El Príncipe alemán hubo, pues, de renunciar, pero, sin embargo, un desaire cometido por el Rey de Prusia con el embajador francés complicó las cosas y entonces fué cuando Bismarck cursó el célebre telegrama de Ems que desencadenó la guerra. Quedó libre el paso para la candidatura de Amadeo de Saboya, quien, no obstante haberse opuesto en un principio, aceptó a la postre, con la condición de que su candidatura obtuviera el beneplácito de las grandes potencias, a lo que se llegó sin gran esfuerzo. Reuniéronse las Cortes Constituyentes el 16 de noviembre, y aunque no por la mayoría absoluta, como deseaba Prim, fué proclamado rey de España el Duque de Aosta. En otro capítulo se nos da cuenta del viaje que una Comisión parlamentaria, presidida por Ruiz Zorrilla, hizo a Florencia con el fin de comunicar su elección al nuevo Rey. Pero cuando este desembarcaba en Cartagena fué notificado del asesinato de Prim, perdiendo así a quien hubiera sido su más firme puntal. Ya los primeros pasos de su reinado fueron bastante dificultosos. Encargó del gobierno a Serrano, quien formó un ministerio de coalición, no tardando en ser sustituído por Ruiz Zorrilla, tropezando uno y otro con varias dificultades políticas. En su órbita privada, también Amadeo sufrió la hostilidad de las gentes y especialmente de la aristocracia alfonsina, que se alejaba de Palacio. «El rey—escribe Romanones—se daba clara cuenta del ambiente de frialdad que respiraba y de lo muy difícil que le sería lograr cambiarlo. Sin conocer el idioma, la historia, las costumbres, los hombres, ¿cómo podría gobernar en España?» Privadamente, trató de consolarse como pudo, y a este respecto el autor nos refiere sus devaneos galantes con una señora conocida bajo el sobrenombre de «la Dama de las Patillas» y, posteriormente, con una aristócrata alfonsina, a la cual designa como la «Duquesa de X». Sucediéronse otros ministerios sin encontrar un punto de estabilidad y se disolvieron las Cortes casi al mismo tiempo que estallaba la guerra de Africa y se cernía en el horizonte la continuación de la ofensiva carlista, que no tardó en estallar. El

Gobierno radical de Ruiz Zorrilla, que se formó después, tampoco logró despejar la tormenta. Ya Amadeo, en vista de tales dificultades, había anunciado su abdicación. El episodio que se llamó «el caso Hidalgo» precipitó los acontecimientos y Amadeo redactó un mensaje haciendo renuncia de su Corona ante las Cortes. Su reinado había durado exactamente dos años y cuarenta días. Durante él se produjeron seis crisis y se convocaron cuatro elecciones generales. En los capítulos finales Romanones cuenta someramente los últimos años de la vida del ex rey, muerto tempranamente, antes de cumplir los cuarenta y cinco años, y cita, para finalizar, la siguiente frase de uno de los doctores que asistieron al Duque de Aosta en sus postrimerías; como alguien le preguntase de qué había muerto, contestó: «De no poder soportar la vida sin ser rey.» Al final se agregan unos apéndices documentales que recogen trozos de distintas correspondencias cambiadas entre varios de los personajes que intervinieron en la elección de Amadeo. [76]

CASTROVIDO (Roberto).—[El Liberal. *Bilbao, 28 de abril de 1935*].—«*El estudio de Amadeo de Saboya no es completo, definitivo, agotador del asunto, ni su autor lo habrá pretendido; es discreto, calla sobre algunos hechos y trata muy superficialmente algunos otros; no disimula siquiera su adoración por Sagasta y su antipatía por Zorrilla y hacia el mismo rey; mas añade datos muy interesantes a la crónica de las negociaciones para encontrar rey, lo que es un poco asombroso en este género de estudios, y descubre un secreto en la vida de Amadeo. No es poco; y si a esto añadimos que hay sencillez, claridad y a veces gracias en la narración, convendremos en que tiene mucho de recomendable el libro de Romanones.*»

FERNANDEZ ALMAGRO (Melchor).—[El Diario. *Córdoba, 12 de mayo de 1935.*]—«*... Aportación de mucho interés a la vida nacional, tanto más de estimar cuanto que Romanones viene haciendo lo que no ha hecho casi ninguno de sus colegas en la gobernación del Estado o en la conducción del pueblo español: estabilizar en letras de molde sus experiencias y cuantas noticias le llegaron por vías que no suelen franquearse a la generalidad de los escritores. La falta de Memorias es achaque no leve que sufre la historiografía española. No las escribieron ni Narváez, ni Prim, ni Cánovas, ni Castelor, ni Canalejas, ni Maura. Fuentes tan preciosas no manan, pues, y así quedan por llenar enormes vacíos en el conocimiento histórico. Romanones, por el contrario, ha escrito las* Notas de una vida—*la suya—y ha evocado en sendos y animados libros las existencias de Sagasta, Salamanca, Espartero, la reina María Cristina y, ahora, Amadeo de Saboya.*

»*Las incidencias todas por que pasó el efímero reinado de Don Amadeo son estudiadas por Romanones con cabal conocimiento de la materia y multitud de datos nuevos, acertando a caracterizar los personajes que viven los distintos episodios mediante los rápidos, pero suficientes, rasgos de su intencionada pluma. Hay en* Amadeo de Saboya, *a más de figuras, buenos fondos de época, y no faltan, desde luego, muestras de ese ingenio que ha dado al autor, hablando o escribiendo, fama de ironista.*»

VALLE INCLÁN (Ramón del).—[Ahora. *Madrid, 18 de junio de 1935.*]—«... *Me refiero a la vida del rey efímero, Don Amadeo de Saboya. Esta gracia en el calificar le pertenece por entero al autor, que con clásica dignidad divierte sus ocios de político en reseso. El señor conde de Romanones es veterano en el arte de contar vidas ajenas, y nunca faltan en su gramática ni el guiño ni la sonrisa que disculpan pecados y flaquezas. Las biografías que ha publicado son libros de muy amena lectura, sagaces atisbos y garbosa disposición...*

»*El conde de Romanones no excusa pormenor referente a los cabildeos, conjuras, afanes, humillaciones, sobornos y torpezas que suscitaba la elección del rey. Refiere el fracaso de una y otra candidatura; pero en ningún momento pone en entredicho los buenos propósitos del general Prim. Y, sin embargo, hay tantas cosas que inducen a la sospecha de que estuviese representando una comedia y que su secreto designio fuese el fracaso de todas aquellas negociaciones en busca de rey.*»

*

NAVARRO DE PALENCIA (Alvaro). — *Historia del Papado.* — (Cronología biográfica). — Europa, Libertad, 20. — Madrid, 1935.—Pesetas 7.

La obra se compone de una serie de breves biografías de los Papas, desde San Pedro hasta nuestros días. Divide la historia del Papado en seis períodos, cada uno de los cuales va precedido de unas observaciones generales. El autor se muestra adverso al sentido dogmático de la institución eclesiástica romana y aspira con esta obra a ofrecer una contribución «para investigar el verdadero origen histórico y fundamental de la religión». [77]

*

G) TEMAS CONTEMPORÁNEOS

BERGES (Consuelo). — *Explicación de octubre. (Historia comprimida de cuatro años de República en España.)* — Imprenta Garcigoy.—Fernando VI, 2.—Madrid, 1935.—203 páginas, 8.°—Pesetas 4.

Los capítulos de que consta la obra han aparecido anteriormente, en forma de artículos, en un diario español de América del Sur. Frente a «los que contribuyen con una visión y una versión superficiales» a que España aparezca como algo caótico y arbitrario, la autora del presente libro manifiesta el propósito de mantener ante los hechos que examina una actitud de comprensión, sin reducir—dice—los graves problemas de nuestro destino a frívolas cuestiones del momento. Estudia, en primer lugar, los antecedentes del movimiento revolucionario del mes de octubre de 1934, considerándolo como una consecuencia lógica de la trayectoria política española desde el advenimiento de la segunda República. El fracaso de los Gobiernos que rigieron la vida política durante los dos primeros años de República reside, a su juicio, en la diversa evolución de las que llama fuerzas pequeño-burguesas y proletarias que se unieron al implantarse el nuevo régimen. La labor de conciliar lo inconciliable, esto es, el espíritu burgués de los núcleos liberales republicanos y el proletariado, estaba condenada, según la autora, al fracaso, y no podía sino producir la polarización en dos bandos francamente antagonistas. Al triunfar uno de ellos había de producirse la rebelión por el otro lado. Examina a continuación las diversas causas del fracaso revolucionario, deteniéndose especialmente en los hechos acaecidos en Cataluña, y aporta algunos documentos sobre la represión del movimiento asturiano. Por último, señala las consecuencias de la revolución, que, a su entender, no han producido ni un aniquilamiento de las fuerzas proletarias ni la creación de un poder fascista, como pudo haberse esperado. La situación actual intermedia, «latente de inquietud», es para la autora puramente transitoria. [78]

*

MONTERO (Eloy). — *Lo que vi en Rusia.* — Editorial Luz y Vida, S. A.—Madrid, 1935.—412 páginas, 8.°—Pesetas 5.

Este libro es un resumen de impresiones viajeras obtenidas durante una breve visita realizada por el autor a Moscú y Lenin-

grado. Pero sin que falte la visión directa y personal, sus páginas se nutren esencialmente de las opiniones formuladas con anterioridad en diversos libros anteriores sobre el mismo tema. El autor va describiendo prolijamente los principales aspectos del régimen bolchevique, desde los orígenes de la revolución rusa a la organización actual del Estado comunista, pasando por su vida económica, el plan quinquenal, la educación y enseñanza, etc. Se detiene especialmente al examinar el espíritu antirreligioso del bolchevismo, no escatimando sus censuras a este respecto. Pese al tono rigurosamente adverso que prevalece en sus páginas, el autor afirma en una de ellas que «el bolchevismo tiene algo de bueno y aceptable: la teoría del bien común, del bien colectivo, del bien de la humanidad; pero da la casualidad de que ese algo aceptable nos lo enseñó hace mucho tiempo el Verbo de Dios hecho carne y lo aprendimos en un libro, hoy proscrito en el país del Soviet, que llamamos Evangelio». [79]

PUBLICACIONES PERIÓDICAS DEL CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA

DIRECTOR: R. MENÉNDEZ PIDAL

PRECIOS:

ESPAÑA, 20 pesetas año. EXTRANJERO, 22 pesetas año.

Se publica en cuadernos trimestrales, que forman al año un tomo de unas 450 páginas. Van publicados veinticuatro volúmenes, 1914-1934.

ARCHIVO ESPAÑOL DE ARTE Y ARQUEOLOGÍA

DIRECTORES:

M. GÓMEZ MORENO Y E. TORMO MONZÓ

PRECIOS:

ESPAÑA, un año, 30 pesetas. PORTUGAL y AMÉRICA, 35 pesetas
Otros países, 40 pesetas. Número suelto, 15 pesetas

Se publica en cuadernos cuatrimestrales.

ANUARIO DE HISTORIA DEL DERECHO ESPAÑOL

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN, 22 pesetas; número suelto, 25 pesetas.

Todas estas publicaciones están editadas por el Centro de Estudios Históricos. - Medinaceli, 4. - Madrid.

S. Aguirre, impresor.—General Alvarez de Castro, 40.—Teléfono 30366.